



INTERNACIONAL

VALENCIA | En la zona más afectada se requieren trabajos muy costosos y que podrían extenderse en el tiempo, con infraestructuras clave, viviendas y zonas industriales severamente dañadas.

JOSÉ TOMÁS TENORIO LABRA
 Corresponsal en España

Los rescatistas y voluntarios todos los días intentan sacar el agua y el barro que todavía cubren algunas de las zonas de Valencia más afectadas por las inundaciones de fines de octubre, una imagen que de cierta forma predice la siguiente etapa de la catástrofe que dejó la tormenta conocida como DANA (Depresión Aislada en Niveles Altos): la mayor reconstrucción de la historia moderna de España. La tormenta dejó 216 muertos y 16 desaparecidos.

El balance de daños sufre modificaciones con el paso de los días, pero ya se sabe que hay más de 500 kilómetros de carreteras afectadas, decenas de puentes colapsados o inhabilitados, líneas ferroviarias y de metro cerradas, 4.000 edificios damnificados y una paralización parcial de la provincia de Valencia —principalmente, al sur de su capital homónima—, que afecta a unos 370.000 trabajadores, según el gobierno de la Comunidad Valenciana, liderado por Carlos Mazón, del Partido Popular (derecha).

Fue el mismo gobierno de Mazón el que la semana pasada dio un estimado inicial de los costos que, por ahora, tendrá la catástrofe para el Estado, al apuntar a un gasto de 31.400 millones de euros (US\$ 33.160 millones) para cubrir la ejecución de obras para evitar nuevos desbordes de canales y ríos, la reconstrucción de infraestructura pública y ayudas para construir y reparar viviendas, entre otros.

El total forma parte de un paquete de 136 ayudas que Mazón reclamó al gobierno central, liderado por el socialista Pedro Sánchez, y equivale a un 2% del PIB español y a más de todo el presupuesto anual del gobierno de la Comunidad Valenciana. Pero ni siquiera una cifra así, que supera



PAIPORTA, al sur de Valencia, es conocida ahora como la zona cero del desastre.

FRANCE PRESSE

RETRASO

Las últimas lluvias caídas en Valencia están demorando los trabajos de limpieza de los municipios más afectados. El nuevo frente de tormentas causó solo daños materiales y ninguno personal, dijeron las autoridades.

porque no solo tienen que recuperarse estructuras perdidas o dañadas, sino las nuevas deberán ser más resilientes a desastres naturales en el futuro, lo que, según Pellicer, implica tareas de reforestación en las partes altas de cuencas de ríos y laminación de los cauces, por medio de embalses, y una canalización más adecuada de barrancos por los que pasan canales. “Este es un aspecto que no debemos perder de vista (...). De ahí la importancia de llevar a cabo una planificación integral”, afirma el académico.

“Hay temor de que nunca recuperemos nuestro hogar”

Miles de familias golpeadas por el desastre esperan, en tanto, saber qué ocurrirá con sus hogares, en muchos de los cuales el agua subió hasta los dos metros, lo que significa que perdieron todo lo que tenían ahí.

Y aunque el gobierno ya ofreció ayudas por hasta 60.000 euros para las viviendas afectadas, entre los ciudadanos hay desconfianza respecto a que tan rápido pueden llegar esos fondos.

“Para los que perdimos todo, hay temor de que nunca recuperemos nuestro hogar. Es que mira lo que pasó hace unos años con el volcán en La Palma, y todavía hay gente que no recuperó sus casas”, afirma Marina Rico (68), en referencia a los afectados por la erupción volcánica de 2021 en las islas Canarias, que dejó 1.600 viviendas destruidas, y donde aún hay unas 100 familias que siguen sin vivienda.

“Hasta que las promesas de ayuda no se vean acá, hechas, no estaremos tranquilos”, afirma Adrián (39), quien perdió su casa y el comercio que mantenía al sur de la ciudad de Valencia. “Queremos ver que la recuperación de nuestros hogares sea una prioridad absoluta, pero no sabemos si será así”.

Tras las inundaciones de fines de octubre:

La mayor reconstrucción de su historia moderna, el desafío que enfrenta ahora España

cualquier esfuerzo anterior de reconstrucción por desastres naturales en España, podría ser suficiente.

“La reconstrucción podría rondar los US\$ 300.000 millones”, afirma a “El Mercurio” Eugenio Pellicer, director de la Escuela Técnica Superior de Ingeniería de Caminos, Canales y Puertos de la Universidad Politécnica de Valencia, quien asegura que las inundaciones corresponden a la “mayor catástrofe en afecciones a viviendas e infraestructuras en la historia de la España moderna”.

Es que en muchos casos, la reconstrucción de infraestructura tendrá que ser prácticamente total, como ocurre con tres líneas del sistema de Cercanías (trenes de corta distancia) que, según el Ministerio de Transportes, que-

daron con al menos 80 km de línea “irrecuperables”, o con tramos de autopistas y puentes clave para la circulación dentro de la provincia que colapsaron o resultaron con daños severos.

A eso se suma también la necesidad de revisar posibles daños en presas y verificar la operatividad de un centenar de depuradoras de agua —más de la mitad de todas las que hay en la provincia— que quedaron enterradas, y de las cuales se teme que muchas queden inutilizables, además, reparar sistemas enteros de electricidad, alumbrado y alcantarillado.

Una misión para nada sencilla

A juicio del decano del Colegio de Ingenieros de Caminos, Cana-

les y Puertos en la Comunitat Valenciana, Javier Machí, todo el proceso de “reparar los daños producidos será algo muy largo y complejo”, no solo por los grandes costos monetarios que implicará, algo que casi a diario lleva a los gobiernos central y valenciano a anunciar paquetes de ayudas de hasta miles de millones de euros, sino que también por la gran serie de desafíos que enfrenta la reconstrucción.

Uno de estos es la falta de mano de obra para las labores de construcción en la región más golpeada, según la Federación de Contratistas de Obras de la Administración de la Comunitat Valenciana (Fecoval), que acusa un déficit de al menos 30.000 trabajadores. El gremio pidió incluso al gobierno agilizar la incorporación de migrantes cuali-

ficados en el sector para cubrir las vacantes, y hasta propuso un plan para que las personas que quedaron sin trabajo puedan incorporarse al sector de la construcción.

Es que otro de los puntos que añade presión a las labores de reconstrucción es la cantidad de trabajos perdidos y el temor de un parón significativo de la economía de la Comunidad Valenciana —la cuarta de España—, con miles de comercios minoritarios y grandes zonas industriales dañadas, ubicadas en municipios inundados que representan un 32% del PIB regional, según la Cámara de Comercio de Valencia (CCV), que pidió medidas “rápidas y efectivas” para evitar un colapso económico.

Los trabajos de reconstrucción podrían extenderse aún más,